

COLABORACIONES

Viejos cuentos para los más jóvenes (I)

15 años de un proyecto que va más allá de las palabras

Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez*



«Viejos cuentos para los más jóvenes» es una experiencia que nació en la escuela, en 1992, con el objetivo de revitalizar la sana costumbre de contar historias tomando como punto de partida los relatos que han viajado de boca en boca entre los familiares de los alumnos. En dos artículos, los impulsores del proyecto explicarán objetivos, metodología y resultados.



Corría el año 1992. España se convertía en el centro de todas las miradas debido a la celebración de unas Olimpiadas y una Exposición Universal (así, con mayúsculas). Millones de personas llegaron atraídas por la magnificencia de ambos eventos, pero, más allá de los fastos, la vida, la pequeña vida cotidiana, seguía su curso en cada esquina, perseguida por el tiempo. Fue entonces cuando, buscando lo pequeño entre la grandiosidad, sentimos la necesidad de valorar lo más cercano, lo familiar, lo anónimo, lo que realmente continuaría después de los fuegos de artificio. Y así nació nuestro proyecto.

¿Por qué los cuentos?

El proyecto «Viejos cuentos para los más jóvenes» es una experiencia nacida en la escuela y que pretende revitalizar la sana costumbre de contar historias tomando como punto de partida los viejos relatos que han viajado de boca en boca entre los familiares de nuestro alumnado. Una aventura que, estimulando memorias y afectos, ha encontrado mil y una razones para contar con los cuentos populares. Porque estamos convencidos de que estas historias constituyen, como dice Antonio Rodríguez Almodóvar, un auténtico «modelo de interpretación del mundo», sugiriendo «tanto o más de lo que expresan», presentando, como los sueños, símbolos arquetípicos y mensajes cifrados o, en su defecto, grandes dosis de ingenio y agudeza.

El cuento de tradición oral, a pesar de sus arcaicos orígenes y de la fragilidad de sus soportes (la memoria y la oralidad), sigue ejerciendo un magnetismo sorprendente hacia el ser humano: es capaz de hablarnos al mismo tiempo de sucesos fantásticos y reales, de hechos lejanos y presentes (tanto en el tiempo como en el espacio); toca, como se suele decir, nuestras fibras más sensibles, y por eso provoca tantas y tan diversas reacciones entre quienes se acercan a él.

En cuanto a su relación con la literatura culta, como apuntara Ramón Menéndez Pidal en 1953, «el autor más original tiene una enorme deuda con el pasado de la colectividad en que vive.



Y no es raro que los mayores éxitos, en el loable afán de crear porciones nuevas, dependan de no olvidar demasiado el modelo de los viejos relatos, dotados por esfuerzo colectivo de una sólida y armónica articulación».

Así mismo, como docentes hemos podido comprobar que la sólida estructura de estos relatos estimula, entre otras muchas facultades, el desarrollo de la memoria, la adquisición del lenguaje, determinadas habilidades sociales, el pensamiento lógico, etc.

Por último, diremos que contar cuentos de tradición oral en la escuela y en su entorno está ofreciendo a la comunidad educativa con la que trabajamos unas importantes señas de identidad, a través del redescubrimiento de un patrimonio común que puede ser revisado y recreado miles de veces. La experiencia está sirviendo, además, de puente motivador entre la escuela y la familia, entre el alumnado y el plan de estudios, entre los mayores y los jóvenes, entre la literatura que ofrecen los libros y la que se guarda en la memoria, entre lo universal y lo particular... A nosotros todo esto nos parece muy interesante. De ahí la ilusión que ponemos en un proyecto que durante el curso 2006-2007 cumplió quince años de existencia ininterrumpida.

Objetivos del proyecto

—Valorar el patrimonio inmaterial que las familias de nuestro centro han recibido a través de la tradición oral, ayudando a superar cierto complejo de vulgaridad e incultura que planea a veces sobre lo popular frente a lo literario.

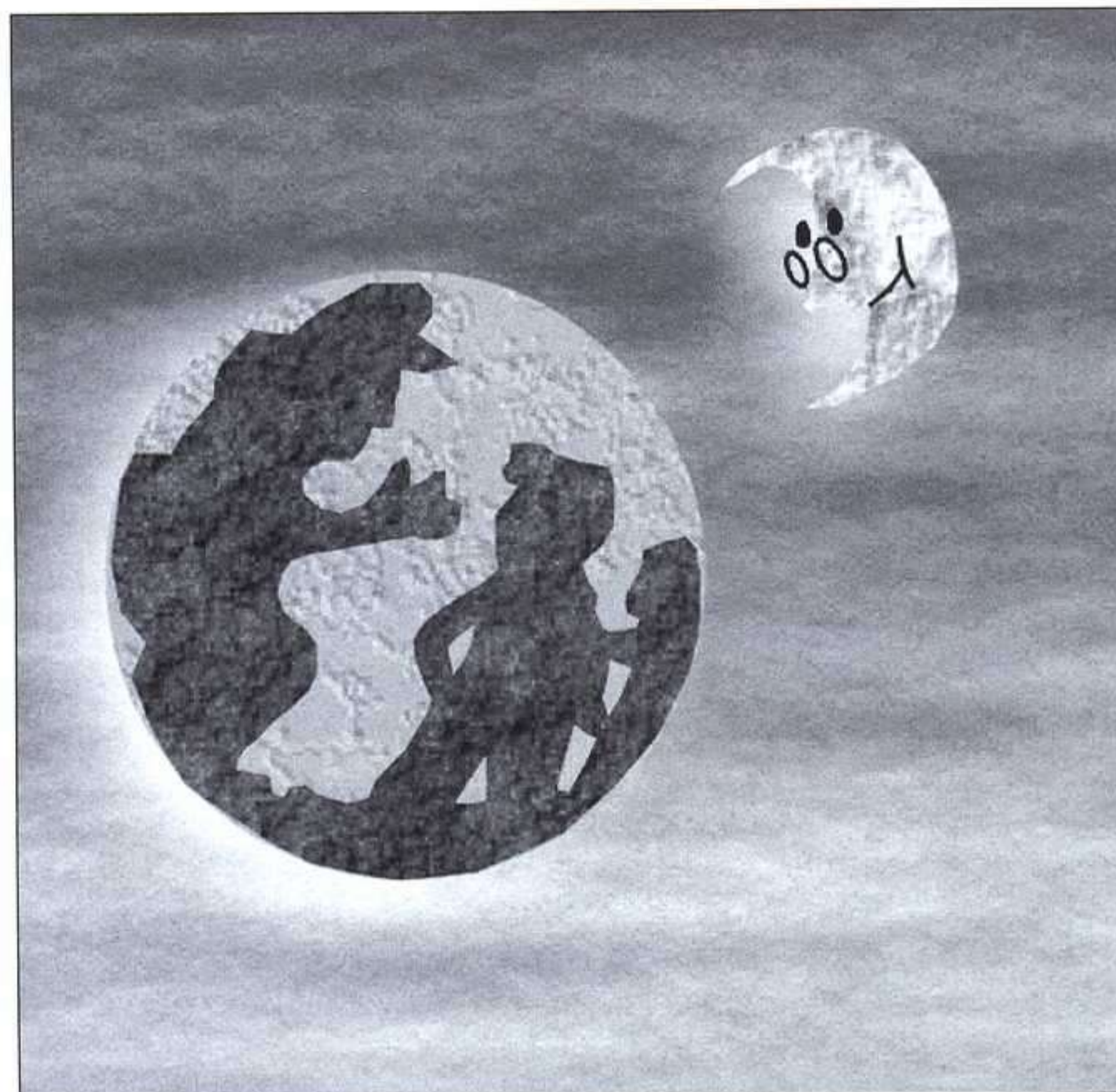
—Difundir, por todos los medios a nuestro alcance, el material recopilado para que lo más cercano no siga siendo lo más desconocido.

—Reavivar la costumbre social de narrar y escuchar cuentos como alternativa de ocio.

—Utilizar estas viejas historias para revitalizar la tarea escolar, conectándola con el entorno.

Muchos otros objetivos, bien de carácter social, cultural o didáctico, emanan de los enunciados anteriores. Expongamos algunos a modo orientativo:

—Desarrollo de la autoestima, tanto



individualmente como a nivel de grupo social.

—Fomento del intercambio cultural entre personas y grupos sociales de diversas procedencias: familiares, geográficas, étnicas, religiosas...

—Desarrollo de capacidades básicas como la atención, la concentración, la comprensión y la expresión oral.

—Desarrollo de un trabajo escolar globalizado a partir de la realidad más próxima y produciendo un continuo intercambio entre el medio y la escuela.

—Animación a la afición lectora a través del contacto con variadas creaciones literarias.

—Desarrollo de actitudes de colaboración, respeto y valoración mutua entre el alumnado.

Iniciamos la experiencia. Tomando el pulso a la tradición oral

¿Es posible todavía recoger materiales de tradición oral en una sociedad como la nuestra? ¿Habrán acabado con estas manifestaciones de arcaicas raíces las condiciones impuestas por la sociedad de consumo o la tecnificación de la ac-

tividad laboral? ¿Es necesario visitar el medio rural para hallar los últimos ejemplos vivos de literatura popular?

Preguntas como éstas han dado lugar más de una vez a auténticos tópicos sobre el folclore. Nuestro modesto proyecto nos ha hecho entender que el trabajo de *campo* también se debe y se puede extender a la *ciudad* (valga el juego de palabras), que la literatura de tradición oral agoniza por muchos otros motivos no relacionados con el progreso tecnológico, que existe cierta revitalización de este tema desde diversos puntos de vista y que la entrada en la era de la información ofrece cabida de manera muy especial al acervo cultural de cada pueblo.

Desde un principio nos propusimos tomar el pulso a la tradición oral para ver qué había de cierto y de relativo en esas cuestiones que se nos venían a la cabeza. El hecho de no estar conectados en ese momento con ningún grupo de estudio o investigador particular nos obligó a partir de cero, pero nos ha aportado una experiencia de incalculable valor.

Uno de nuestros primeros pasos fue confeccionar un sencillo *modelo de encuesta* (Figura 1) que llevamos, por un lado, a diversos espacios frecuentados por personas mayores: escuelas de adul-

tos, residencias de ancianos, sedes de asociaciones de vecinos y bares. Y, por otro lado, también las pasamos a los padres y madres de nuestros centros en las reuniones iniciales de curso.

En dicho *modelo de encuesta*, además de sus datos personales —nombre y apellidos, domicilio, teléfono, fecha de nacimiento, lugar donde pasó la infancia—, se les pregunta qué cuentos escuchaban en su infancia, si recuerdan alguno, quién se los contaba, en qué lugar y momento del día y cuál de esos cuentos siguen contando hoy. También se les pregunta si les parece bien que se recuperen esas historias para que las conozcan los niños y niñas de hoy.

Con estas encuestas pudimos comprobar que la gente, sobre todo los mayores, había oído cuentos de tradición oral durante su niñez, pero que actualmente estas historias se encontraban hacinadas en el trastero de su memoria, sorprendiéndose a sí mismos al ir rescatándolas y despolvándolas.

Fue nuestro primer contacto con ellos (con los cuentos y con los informantes). Más tarde, grabadora en mano y acompañados de una ficha de registro de *entrevistas personales*, hemos podido rescatar interesantísimas versiones de

cuentos conocidos, algunos textos inéditos y otros materiales no narrativos, que hemos ido integrando en nuestro trabajo escolar.

En el modelo de *entrevista personal*, había que poner el nombre del informante o entrevistado, su fecha de nacimiento, dirección, procedencia, profesión, además de consignar la fecha de la entrevista y el código de grabación. Se grababan los cuentos que el entrevistado contaba y en la ficha debían figurar los títulos, e información sobre quién se los contaba, cuándo —momento del día, año—, dónde, si había objetos asociados a la narración, qué cuentos sigue el entrevistado contando hoy. También se grabaron juegos, acertijos, canciones, romances, refranes, poesías, chascarrillos, tradiciones. Al final, también hay un apartado, *anecdotario de la entrevista*, en el que se incluyen comentarios sobre la disposición del informante, curiosidades, vocabulario aportado y otras aportaciones no grabadas.

Los sistemas que hemos utilizado para la recogida de textos desde las clases han sido varios. Gracias a ellos, nuestros alumnos, incluso los que no saben leer ni escribir, han sido los auténticos motores de esas familias que se han volcado transcribiéndonos lo que antes sólo se encontraba en su recuerdo. Veamos de qué forma:

—*Cuadernos viajeros*. Cuadernillos de hojas en blanco a los que ponemos unas pastas duras y una portada anunciando su finalidad: que en casa los adultos recuerden y escriban las historias oídas durante su infancia. Normalmente, en cada clase se hacen tres o cuatro ejemplares que van pasando de casa en casa. Las familias, estimuladas por lo que se ha escrito en otros hogares, reflejan en esas páginas todo tipo de información y textos (no sólo cuentos) recibidos por el canal oral. Así los cuadernos permanecen varios días en cada casa, esperando que algún pariente o vecino que vaya de visita también

pueda hacer sus aportaciones. Al cabo de uno o dos meses, aproximadamente, ya podemos tener lista esta fase de recogida.

Cada principio de curso repetimos la operación con los nuevos alumnos llegados al centro (Educación Infantil de 3 años). Las familias colaboran encantadas y muchas personas, fundamentalmente abuelos y abuelas, nos comunican su entusiasmo ante la iniciativa.

—*Hojas de recopilación*. Con la misma finalidad que los cuadernillos, las hojas se reparten de una sola vez y permiten tener recogido todo el material en menos tiempo (dos o tres semanas). Por el contrario, es fácil entender que son menos motivadoras que los anteriores, pues no ofrecen referencias de textos aportados por otras familias.

—*Grabaciones*. Caso de ser interesantes algunos de los materiales obtenidos a partir de los métodos anteriores, pasamos a grabarlos, con el fin de obtenerlos en versión oral. El contraste de los textos escritos, que muestran una mayor fidelidad a la memoria, con los grabados, repletos de frescura y espontaneidad en el lenguaje, nos ofrece una excelente perspectiva y nos permite la recomposición de muchos de ellos a partir de las propias fuentes. Para ello, los profesores acudimos a casa de los familiares a realizar las grabaciones, los invitamos a acudir al cole en horario extraescolar o les prestamos durante unos días nuestras grabadoras.

—*El hilo de la memoria*. Inspirados en una experiencia propuesta por Ana Pelegrín en su libro *La aventura de oír*, hemos aprovechado las reuniones con padres y madres y los encuentros con colegas de la educación a través de cursos, talleres y jornadas para tirar del hilo de nuestra propia memoria y rescatar del olvido aquellos cuentos de nuestra infancia, así como las circunstancias en las que nos fueron transmitidos, que en muchos casos resultan tanto o más interesantes que los propios textos.

Con estos sencillos métodos hemos llegado a reunir desde el curso 92-93 más de quince mil textos, de los cuales unos cuatro mil son cuentos. Unos textos que ha habido que analizar y seleccionar, como veremos en el capítulo siguiente.



TÍTULO: <i>La adivinanza del pastor</i>		
INFORMANTE: José Sánchez Sánchez	EDAD: 68 (1926)	
LUGAR RECOGIDA: Hogar Pensionistas I de Algeciras (Calle Prim)	FECHA: 21/4/95	
LUGAR PROCEDENCIA: Tarifa (Cádiz)		
PROCEDIMIENTO Y LOCALIZACIÓN:		
TRANSCRITO DE OÍDO	ESCRITO POR INFORMANTE	GRABACIÓN
		ALG-2A
RECOGIDO POR: Juan Ignacio Pérez		
TIPO: Costumbres / Cuentos-novela AT-851	CICLO: Tontos / Rarezas de príncipes	
OTRAS VERSIONES ORALES QUE HEMOS RECOGIDO: TÍTULO. INFORMANTE. EDAD. LUGAR. FECHA. PROCEDENCIA. PROCEDIMIENTO. RECOPIADOR.		
El acertijo. Adrián García Garrido. Sin datos. Colegio Bahía de Algeciras. Nov-95. Jimena de la Frontera. Escrito por informante. Sin datos.		
La adivinanza del pastor. Justa Menchón. 69 años. Navas de San Juan. Jun-05. Ídem. Grabación. JIPP		
VERSIONES YA PUBLICADAS (ORALES Y LITERARIAS): AUTOR. OBRA. PÁG/ N°. TÍTULO. SEMEJANZAS / DIFERENCIAS.		
ESPINOSA. CPE N° 5, 6, 7, 8, 16		
ESPINOSA HIJO. CPCL N° 220 y 222 El acertijo del pastor		
N° 221 La adivinanza del príncipe nonato		
N° 223 La adivinanza del hijo tonto		
SÁNCHEZ PÉREZ. CCPE N° 76		
ALMODÓVAR. CAL N° 23 La adivinanza del pastor. Tipo maravilloso.		
CAMARENA-CHEVALIER. CTCFE (N). pág. 26. Las tres acertaeras de la hijita del rey		
OBSERVACIONES:		
La versión principal la hemos divulgado en:		
-Revista ALMORAIMA n° 16.		
-Libro DEBAJO DEL PUENTE. Cuento n° 27.		
-CD ENCUENTRO DE CANTAUTORES, POETAS Y CUENTACUENTOS DEL CAMPO DE GIBRALTAR.		
-Radio Algeciras Cadena Ser.		
Proyecto VIEJOS CUENTOS		

Figura 1. Ficha de clasificación de cuentos populares (ejemplo).

Selección, clasificación y estudio de los textos

No todo lo recogido forma parte de la tradición oral. Por poner un caso, muchos textos relativamente recientes de autores conocidos llegaron a obtener en su momento tal popularidad que han llegado a nuestros días como supuestas creaciones anónimas. Por otra parte, el afán de agrandar también lleva a algunas personas a transmitir «a su manera» algunos textos aprendidos de libros. En este sentido, no solemos rechazar nada, pero sí vemos conveniente, ya que vamos tras las huellas del viejo relato de tradición oral, separar unos de otros.

Es imprescindible, pues, llevar a cabo una selección más o menos rigurosa basada en el estudio de ciertas condiciones y en efectuar la comparación con otras colecciones o catálogos de cuentos ya publicados.

Tras esa primera selección quedan diferenciados (con el margen de error propio de quienes trabajan sin la dirección de un experto) los cuentos de tradición oral, los relatos de autor, los romances adaptados, los chascarrillos o chistes ampliados, las historias oídas en la radio, etc. Y es entonces cuando procedemos a la clasificación de los cuentos que nos parecen procedentes de la tradición oral. Para ello hemos creado el modelo de ficha que desarrollamos con un ejemplo en la Figura 1.

Una vez clasificados, vamos estudiando los textos desde muy diversos puntos de vista, comparándolos con otros similares ya publicados, analizando su estructura interna o comprobando los elementos que faltan y las variantes que incluyen nuestras versiones, o bien desentrañando sus posibilidades de utilización en el medio escolar, a lo que dedicaremos la segunda parte de este artículo. ■

*Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez son maestros, narradores e integrantes de la asociación LitOral.

Contacto: asociacionlitoral@hotmail.com

El proyecto «Viejos cuentos para los más jóvenes» ha sido reconocido con una mención especial en los Premios Joaquín Guichot de Cultura Andaluza en el año 2000 y con el Premio Santillana de Experiencias Educativas en 2007.